

## PEDAGÓGICA EN LA OBRA DE VIQUEIRA

MARÍA JOSÉ DE TENA-DÁVILA Y FLORENTINO BLANCO

Universidad Autónoma de Madrid

### RESUMEN

Este trabajo propone una primera aproximación a los trabajos de J.V. Viqueira (1886-1924) sobre psicología infantil y pedagógica. Después de esbozar la situación en la que se encontraba este dominio a principios del siglo XX y de trazar los perfiles del personaje y de su obra psicológica, revisaremos sus aportaciones más importantes sobre estos temas: su *Introducción a la Psicología Pedagógica* (1919) y sus desarrollos teóricos y experimentales sobre el dibujo infantil. Mostraremos que su posición en este ámbito supone un intento de síntesis entre su formación como psicólogo experimental en la tradición alemana y la sensibilidad funcionalista dominante en su grupo cultural de referencia, los reformistas que se aglutinaban en torno a la Institución Libre de Enseñanza, y que veían en la renovación educativa la clave para la incorporación del país a la dinámica del progreso.

**Palabras Clave:** Historia de la psicología, España, psicología infantil, educación, dibujo infantil.

### ABSTRACT

The aim of this paper is to approach Viqueira's contribution to child and pedagogical psychology. First, we depict the state of the art at the beginning of 20th century, as well as the general profile of the author and his general contribution to psychology. Then we review his main works in this field, namely, his *Introducción a la Psicología Pedagógica* and his theoretical and experimental developments on child drawing. We show his

position in the field as a kind of a synthesis between his socialization as an experimentalist in Germany and the functionalistic orientation of his cultural group of reference in Spain, i.e., the people around the Institución Libre de Enseñanza, who considered the educational reformation as the key for promoting progress and political change in the country.

**Key words:** History of psychology, Spain, child psychology, education, child drawing

### UN ESBOZO SOBRE LA SITUACIÓN DE LA PSICOLOGÍA INFANTIL Y PEDAGÓGICA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX<sup>1</sup>

En 1893, Otto Chrisman, un discípulo de S. Hall, defiende en su tesis doctoral la necesidad de abordar a partir de una nueva perspectiva disciplinar el estudio del niño. Esa nueva perspectiva debería acoger en su seno a todos aquellos trabajos científicos que contribuyesen al conocimiento del comportamiento infantil, entendido como sustancialmente distinto del comportamiento adulto (Chrisman, 1896). Chrisman pensó que el término "paidología" definía adecuadamente esta nueva actitud.

El terreno estaba preparado y el enfoque paidológico se extendió por Europa y Estados Unidos a velocidad de vértigo. Poco después se crea en Amberes el primer Instituto Oficial de Paidología bajo la dirección de Schuyten, y es también un belga, Decroly, quien, en 1906, funda la primera Sociedad de Paidotecnia.

Unos años más tarde, un discípulo de Wundt, E. Meumann, pone las bases de una nueva disciplina en la que la tradición experimentalista alemana y la práctica pedagógica se conjugan exitosamente. En 1905 aparece el primer número de *Zeitschrift für Experimentelle Pädagogik*, y en 1907 *Vorlesungen für Einführung in die Experimentelle Pädagogik* (Meumann, 1907). La denominada Pedagogía Experimental gozaría de muy buena salud especialmente en su país de origen, y daría lugar a la aparición de una considerable actividad institucional<sup>2</sup>.

En Francia, los numerosos trabajos de Pérez, Compayré (1893), Egger (1881) y otros muchos habían abonado el terreno para que los desarrollos

---

<sup>1</sup> No recogemos aquí las aportaciones de los autores que inauguraron el estudio científico de la mente infantil. El trabajo de Delval (1988) constituye una excelente guía para el estudio de estos temas.

<sup>2</sup> De la frenética actividad alemana en la investigación educativa durante estos años da cuenta, por ejemplo, el hecho de que se publicaban alrededor de 500 revistas sobre el tema (Claparède, 1905).

de Binet y sus colaboradores alcanzasen durante las décadas siguientes un merecido reconocimiento público y científico.

Entre tanto, en Ginebra, Claparède y Flournoy aglutinan en torno a *Archives de Psychologie* (fundada en 1901) y a la Ecole des Sciences de L'Education (que en 1912 pasaría a denominarse Instituto J.J. Rousseau) a un nutrido grupo de investigadores en psicología infantil y pedagógica, cuya tradición sería culminada años después por la obra de J. Piaget (1923).

Al margen de estas cuatro grandes tradiciones, las aportaciones metodológicas de los psicólogos británicos y los avances de la reflexología soviética aplicada a la educación permitían abrigar la esperanza de un futuro halagüeño para la psicología infantil y pedagógica. Sin embargo, el paréntesis dramático de la Primera Guerra Mundial hizo que las reflexiones de los psicólogos se alejasen de este tipo de cuestiones.

Parece claro, de cualquier manera, que el interés general por el estudio del niño se adecuó en cada país a las tradiciones preexistentes, lo cual llevaba a diferencias sustanciales en los modos de abordar los problemas entre diferentes comunidades<sup>3</sup>. A pesar de ello, en algunas de las obras escritas en esta época sobre los temas a que nos venimos refiriendo se aprecia un claro sentido de comunidad disciplinar, de modo que las tenues fronteras entre paidología, psicología infantil, pedagogía experimental, ciencias de la educación, psicología pedagógica, etc., se disolvían con asombrosa facilidad bajo el espíritu común a todos ellos (ver, por ejemplo, Claparède, 1905; Meumann, 1914).

En España el panorama resultaba, desgraciadamente, menos confuso, y la trascendencia en el exterior de nuestras ideas sobre los niños y la educación infantil era casi nula, aunque Tracy (1893) ya se hace eco de dos trabajos sobre la "Psicología del niño" publicados por Sanz del Río en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. Además, es necesario recordar la labor de personajes como Giner o González Serrano en la divulgación de las ideas educativas y psicológicas que circulaban por Europa en la segunda mitad del siglo pasado (Carpintero, 1982; Lafuente, 1982).

---

<sup>3</sup> Por ejemplo, mientras que la escuela ginebrina enfatizaba permanentemente las aportaciones de la pedagogía racional, especialmente de Rousseau, Meumann, mucho más ligado a la tradición alemana, señalaba que Rousseau en su regreso a la naturaleza se dejó guiar por ideas enteramente erróneas sobre el desenvolvimiento del niño y la relación entre educación y desarrollo, o que «Froebel dedujo las formas fundamentales geométricas con que se puede educar el espíritu de los niños por medio de extrañas especulaciones filosóficas y matemáticas con las que solo por casualidad se podía venir a hallar aún aquello que es para el niño psicológicamente simple y elemental" (Meumann, 1914, pgs. 9-1.0).

A la sombra de la Institución Libre de Enseñanza, o influidos por la misma, algunos intelectuales asimilan con un entusiasmo poco frecuente los trabajos que les llegan del extranjero. Entre ellos, y como claro precursor del trabajo de Viqueira, aunque a la postre le sobreviviría, debemos destacar la labor llevada a cabo por Domingo Barnés (n.1879). Barnés era profesor de la Escuela Superior de Magisterio de Madrid y llegó a desempeñar cargos importantes en el proceso de institucionalización de la psicología y la pedagogía españolas. Durante unos años fue secretario del Museo Pedagógico Nacional, y en 1933 fue nombrado Ministro de Instrucción Pública. Su entusiasmo por la nueva Paidología y por los temas educativos le llevó a desempeñar una intensa labor de divulgación en nuestro país. Al margen de sus aportaciones personales, Barnés tradujo al castellano infinidad de trabajos relacionados con la pedagogía y la psicología pedagógica, y no dejó nunca de trabajar para que los editores incluyesen en sus catálogos obras sobre estos temas<sup>4</sup>. Además, se constituyó en uno de los promotores de la Asociación de Amigos del Instituto Rousseau y contribuyó a que las ideas de la Escuela de Ginebra se difundiesen en nuestro país. En este sentido, la Asociación consiguió, por ejemplo, que Claparède viajase a Barcelona (1920) y a Madrid (1923) para exponer sus puntos de vista.

Parece claro que uno de los síntomas de la consolidación de una práctica social es la emergencia de algún tipo de conciencia histórica de dicha práctica. En Barnés se desarrolla una sensibilidad histórica que debemos considerar fundamental en este contexto. La publicación de sus *Fuentes para el Estudio de la Paidología* (Barnés, 1917) constituye un hito en la historiografía española del estudio del niño que aún no hemos sabido valorar adecuadamente. De cualquier manera, en todas sus obras se dejó ver esta sensibilidad y en todas ellas late radicalmente el convencimiento de que la disciplina se iba a consolidar y que las diferencias de orden teórico entre las diversas corrientes eran sólo el reflejo de la amplitud del campo de estudio (Barnés, 1908; 1917; 1924; ver Carda, 1996).

El énfasis de los institucionistas españoles en la cuestión de la reforma educativa encontraba en Barnés un bastión inquebrantable. Aunque se habla frecuentemente de la génesis krausista de las ideas reformadoras en educación (Lafuente, 1988), debemos tener en cuenta que semejantes infulas reformistas se estaban generando simultáneamente en todo el mundo occidental. Aparentemente deberíamos apelar a una causa de más

---

<sup>4</sup> Barnés consigue, por ejemplo, que la editorial Labor publique en nuestro país la serie "Actualidades pedagógicas", que, por lo que sabemos, incluía numerosos trabajos publicados previamente por Claparède en una serie homónima.

amplio alcance para explicar este fenómeno. En cualquier caso, lo cierto es que Barnés, y con él otros españoles interesados en cuestiones educativas, asume una idea del desarrollo y el aprendizaje estrechamente ligada a los distintos funcionalismos que prosperaban en diversas partes del mundo, especialmente al funcionalismo de Claparède y su escuela.

Por último, no sería justo terminar este pequeño esbozo sobre el contexto disciplinar en el que se sitúan los trabajos sobre psicología infantil y pedagógica de Viqueira sin hacer mención a los trabajos desarrollados por algunos profesores de la Escuela Superior de Magisterio de Madrid, en un esfuerzo por actualizar sus enseñanzas a partir de las nuevas tendencias psicopedagógicas. Desde el punto de vista editorial, debemos apuntar, además, el papel de D. Jorro, Labor, Beltrán o La Lectura, y de publicaciones periódicas como la *Revista de Normales*, la *Revista Pedagógica* o el ya mencionado *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, en la difusión de los trabajos más relevantes que sobre este tópico se desarrollaban dentro y fuera de nuestro país. El panorama se acaba de perfilar si tenemos en cuenta el mecenazgo ejercido por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas con los investigadores interesados en el estudio del niño y en los temas educativos, y la oportunidad que proporcionaban los Congresos de la Asociación para el Progreso de las Ciencias para dar a conocer estos trabajos. Algunos estudios nos pueden proporcionar una impresión más completa de la situación institucional de la psicología española durante esta época (Del Barrio y Carpintero, 1985; Sáiz y Sáiz, 1996; Blanco, 1997; Quintana, 2004), si bien para nuestros efectos estas consideraciones pueden ser suficientes.

## ALGUNOS DATOS SOBRE LA VIDA DE VIQUEIRA

La ubicación generacional y los aspectos más significativos de la vida de Viqueira han sido puestos ya de manifiesto en diversos trabajos anteriores (Carpintero, 1981; Mestre y Carpintero, 1982; García Sabell, 1974; Marias, 1978; Veiga do Campo, 1969; Regueira, 1992; Blanco, 1996). Como prolegómeno del interés que la figura de Viqueira ha suscitado en los últimos tiempos, la Real Academia de la Lengua Gallega le dedica en 1974 el Día de las Letras Gallegas y reedita, con tal motivo, sus *Ensaíos e Poesías* (Viqueira, 1974a) y un folleto de exaltación nacionalista (Viqueira, 1974b). Además, la Universidad de Santiago le dedicó una exposición bibliográfica y documental en 1993. Por todo ello, en los párrafos que siguen nos limitaremos a reseñar sólo aquellos elementos de su biografía que consideramos

imprescindibles para ubicar su labor como psicólogo, y renunciando a analizar sus aportaciones al debate nacionalista gallego, de su actividad propiamente filosófica o de sus incursiones en la música o la poesía.

Juan José Vicente Viqueira nace el 22 de Octubre de 1886 en Madrid, donde sus padres residían provisionalmente por motivos de trabajo. Unos meses más tarde la familia Viqueira se traslada a Galicia, su tierra de origen. Su madre era cuñada de M.B. Cossío, con el cual pasaba largas temporadas F. Giner de los Ríos en la casa que la familia Viqueira tenía en San Fiz de Vixoi (La Coruña).

En consecuencia, entre Viqueira y Giner de los Ríos se desarrolló una amistad que muy bien pudo condicionar el futuro intelectual del primero. Aunque Viqueira era demasiado joven para asimilar los puntos de vista de Giner, es muy posible que la dimensión personal de estas relaciones con personajes tan destacados en la vida cultural del país contribuyese a preformar un espíritu liberal y especialmente sensible a los problemas de los que más tarde se ocuparía. En este sentido, la forma en que los institucionistas entendían la cultura y el desarrollo científico bien pudo influir en la elección del problema central de su trabajo intelectual (la legitimación empírica de la metafísica) y de los medios para abordarlo (la Psicología) (Lafuente, 1980)<sup>5</sup>.

La influencia de la Institución fue menor, sin embargo, en su pensamiento político. Independizado tanto de la concepción liberal como de la concepción nacionalista dominante en Galicia, Viqueira opta por la defensa de una organización política de tipo federal y socialista (Viqueira, 1918a)<sup>6</sup>.

Estudió hasta los doce años en el Colegio de Segunda Enseñanza de Betanzos. Después se fue a Madrid, donde continuaría su educación de la mano de Giner de los Ríos. Tres años más tarde comienza a manifestarse la osteomielitis que le acosaría durante toda su corta, vida y que le obligaría a desplazarse periódicamente a París, donde era sometido a curas tremendamente dolorosas. El peso de la osteomielitis en su discurso personal e

---

<sup>5</sup>Según Lafuente (1980), la psicología experimental dotó a 1ª metafísica krausista en crisis del fundamento científico que precisaba. La aparente contradicción entre idealismo y positivismo no les preocupaba a los intelectuales implicados en este movimiento. Entre ellos estaban el ya mencionado F. Giner de los Ríos (1839-1915), Urbano González Serrano (1848-1904) y (asumiendo que se declaraba abiertamente positivista) Luis Simarro (1852-1921). Considerado en este contexto, Viqueira formaría parte de una segunda generación, en la que también cabría incluir nombres como Julián Besteiro, Martín Navarro o Domingo Barnés.

<sup>6</sup>Existe una edición de *Ensaos e poesías* anterior, probablemente de 1939, que no hemos podido localizar.

<sup>7</sup>García Sabell cita unas palabras textuales de Viqueira que ilustran bien sus relaciones con la osteomielitis: "destruíu o meu corpo, pro afianzóu a miña alma"1 (pg. 16). Según este autor, Viqueira era tremendamente optimista y no solía aparecer deprimido ante sus familiares, aunque conocía muy bien las implicaciones de su enfermedad (recordemos que aún no existían los antibióticos).

intelectual tuvo que ser por fuerza enorme, como bien ha señalado García Sabell (1974)<sup>7</sup>. En 1916, por ejemplo, tuvo que renunciar a unas oposiciones a la Cátedra de Lógica de la Universidad de Murcia para ser operado una vez más.

En 1911 obtiene su licenciatura en Filosofía por la Universidad de Madrid. En su etapa de formación académica coinciden figuras como Bergson, a quien escuchó en La Sorbona durante el curso 1908-1909, Giner, Cossío, Caso o Simarro. La influencia de este último sobre el pensamiento de Viqueira ha sido seguramente minimizada en el ámbito cultural gallego y sobreestimada entre los historiadores de la psicología. Sea como fuere, el contacto con Simarro decantaría definitivamente los intereses de Viqueira hacia la psicología, aunque es muy posible que su relación personal con F. Giner de los Ríos hubiera preparado ya el terreno para el encuentro con Simarro<sup>8</sup>. Como consecuencia de ello, el mismo año de su licenciatura, viaja a Alemania becado por la Junta para Ampliación de Estudios<sup>9</sup>. A la vuelta de su estancia en Alemania Viqueira entrega dos memorias de investigación que son publicadas por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en sus *Anales* (Viqueira, 1915f y 1915g). En una de ellas se describe la estructura institucional de la psicología alemana con una extraña mezcla de admiración y espíritu crítico. La segunda memoria recoge su trabajo experimental durante los semestres de invierno y verano del año académico 1913-14 en el Laboratorio del Instituto Psicológico de Gottinga, bajo la dirección de G.E. Müller, que había sido publicado en la revista que éste dirigía (Viqueira, 1914). En 1913 se doctora en Filosofía por la Universidad de Madrid, tras lo cual consigue una prórroga para su beca y vuelve a Alemania. Nuevamente de regreso a España, imparte sus primeras

---

<sup>7</sup>A pesar de que Giner de los Ríos es más conocido por sus aportaciones en áreas como la Teoría de la Educación o la Filosofía del Derecho, debemos recordar que publica en 1874 un libro, las *Lecciones Sumarias de Psicología*, que, en palabras de Pérès, era el mejor manual de psicología disponible por entonces en Europa (Giner de los Ríos, 1920). Se hicieron tres ediciones de esta obra entre 1874 y 1920.

<sup>8</sup>Durante el semestre de invierno del año académico 1912-13 asiste en la Universidad de Berlín a los siguientes cursos: "El alma del niño" (Dessoir), «EL desarrollo del espíritu humano» (Rupp), «Fundamentos de la Lógica» (Simmel), «Historia de la nueva Filosofía desde el Renacimiento hasta Kant (Cassirer), «La filosofía en los últimos cien años» (Simmel), «Ejercicios: Espinosa: Ética, primera y segunda parte» (Riehl), "Dirección de trabajos científicos" (Stumpf y Rupp), «Coloquio sobre las novedades en el campo de la Psicología Experimental y de la pedagogías" (Rupp), «Prácticas de Filosofía" (Cassirer), "Introducción al tratamiento matemático en las ciencias naturales" (Byk). En Gottinga trabaja en el laboratorio de G.E. Müller y asiste a cursos impartidos, entre otros, por Husserl (García Sabell, 1974). Los documentos originales se encuentran en los archivos de la Fundación Penzol.

clases en la Institución y en el Museo Pedagógico. En 1916 prepara las oposiciones a la Cátedra de Lógica de la Universidad de Murcia, a las que, como ya hemos señalado, su enfermedad le impide presentarse. En 1917 obtiene por oposición la Cátedra de Filosofía del Instituto de Santiago de Compostela. Ese mismo año se casa con Jacinta Landa y se traslada al instituto de La Coruña. Jacinta significó probablemente para Viqueira una sólida plataforma desde la que abordar los tremendos problemas que le provocaba su enfermedad y además una oportunidad cotidiana para compartir y contrastar sus preocupaciones intelectuales<sup>10</sup>. También ese año solicita una nueva ayuda a la Junta para proseguir sus estudios de psicología en Ginebra, París y Londres, petición que vuelve a formular en 1919 al mismo organismo<sup>11</sup>.

A partir de estas fechas comienza Viqueira su andadura galleguista, en la cual no podemos profundizar aquí. No obstante, conviene señalar que resulta difícil comprender cabalmente el desarrollo intelectual de Viqueira sin tener en cuenta su modo de experimentar lo gallego. Como más adelante señalaremos, en Viqueira se manifiesta un afán integrador poco común y las vivencias se funden y se justifican en sus reflexiones sobre la naturaleza de la mente. Los elementos valorativos o ideológicos adquieren sentido en posiciones teóricas racionales de orden superior<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup>La familia Landa estaba vinculada ideológicamente a la Institución. Por ejemplo, Rubén Landa un hermano de Jacinta, era un colaborador asiduo del *Boletín de la Institución*. Aunque Jacinta era natural de Badajoz, su ascendencia era portuguesa, lo que pudo reforzar el modo en que Viqueira entendía el nacionalismo gallego, con una clara actitud pro-lusa en lo cultural y en lo lingüístico.

<sup>11</sup>La instancia está firmada en Febrero de 1917 y sabemos (Núñez, 1985) que ese mismo año se producen varios acontecimientos que pudieron impedirle viajar, si es que la ayuda fue concedida. Por un lado, en abril obtiene la Cátedra del Instituto de Santiago y un mes después se casa. Por otro lado, ese mismo año, aunque desconocemos la fecha exacta, es sometido a una nueva operación en París.

<sup>12</sup>Esta tendencia se manifiesta claramente en el conjunto de su obra (la idea de una metafísica psicológica), pero en las siguientes palabras se expresa, de forma particularmente bella (se incluyen en una carta escrita a Jacinta en 1915, mientras padecía las dolorosas consecuencias de la osteomielitis) «Es preciso querer y cuidar el cuerpo si queremos llevar una vida noble. Trabajo muy poco a pesar de mi buena voluntad. La soledad y la hermosura del campo hacen renacer en mí los sentimientos religiosos. Anoche suspiraba por un sistema filosófico redentor, ante el misterio de la vida. Inconscientemente liendo a un panteísmo naturalista y me siento una manifestación del gran todo (Naturaleza) en el que he de sumirme de nuevo. Ideas todas fecundas porque dan paz a mi alma» (García Sabel, 1974).



Durante este periodo Viqueira cultiva, además, la música y la poesía<sup>13</sup>.

En 1919 oposita a la Cátedra de Estética, de la Universidad de Madrid y en 1923 a la Cátedra de Psicología de la misma universidad. Las razones por las cuales no consigue ganar ninguna de las dos oposiciones, especialmente la segunda, nos resultan hasta el momento desconocidas<sup>14</sup>.

Viqueira falleció el día 28 de Agosto de 1924 en la aldea de A Lagoa (Ouces, Betanzos) cuando aún no había cumplido 38 años. El deseo que pulsaba en él durante sus últimos meses de vida era que la Junta le concediese una nueva ayuda para continuar sus estudios de psicología en Alemania. En el caso de que la ayuda no le llegase, había convencido a su mujer para irse de España y trabajar como traductor para costearse sus estudios. Lamentablemente sus aspiraciones se truncaron y con ellas probablemente las de toda una forma de entender la psicología, que tendría que esperar tiempos mejores para volver a la luz.

## PRINCIPALES APORTACIONES

En los diversos escritos psicológicos de Viqueira podemos distinguir sin demasiada dificultad dos talentos básicos e, incluso, dos estilos distintos. Por un lado, Viqueira, como otros compañeros de generación, es consciente del peso específico de la nueva Psicología y de la necesidad de que España se suba al tren del desarrollo científico (Carpintero, 1981)<sup>15</sup>. Algunos de sus escritos parecen pensados con el único fin de difundir los trabajos que se estaban llevando a cabo dentro y fuera de nuestras fronteras. En este sentido, merece la pena destacar, por ejemplo, la única exposición sistemática del pensamiento psicológico de Simarro, que aparece integrada en una revisión sobre la psicología española que incluye en

---

<sup>13</sup>Toda su obra poética puede ser encontrada en *Ensaïos e Poesias*. Su poesía puede ser calificada de poesía del conocimiento, y, salvando las distancias, nos recuerda al joven Alexandre de *Ambito*. En cuanto a la música, cabe señalar que no solo se acercó a ella como intérprete (tocaba el violín y el piano) o como compositor (sobre temas populares gallegos y sobre algunos poemas de Rosalía), sino que lo hizo, además, como teórico. Publicó diversos artículos sobre historia o teoría de la música, y estaba particularmente interesado en la educación musical (más adelante se abordará este punto).

<sup>14</sup>La segunda cátedra la ganaría Lucio Gil Fagoaga (ver Quintana, 2005).

<sup>15</sup>Carpintero (1981) lo incluye en una generación de intelectuales cuya característica sustancial habría de ser precisamente la difusión en España de los principales acontecimientos culturales europeos. De esta generación formarían parte también Ortega, Lafora, Sacristán, Marañón y otros.

*La Psicología Contemporánea* (Viqueira, 1930)<sup>16</sup>, o sus excelentes revisiones de la psicología wundtiana (Viqueira, 1930)<sup>17</sup>. Conviene señalar, además, su esfuerzo por informar sobre los avances más importantes que se iban produciendo en Psicología Aplicada, consciente quizás de que a la tradición intelectual española le resultaría más sencillo acceder a la psicología a partir de sus logros aplicados que a partir de su dimensión básica y experimental.

Una mención aparte, especialmente en este contexto, merecen sus trabajos sobre Historia de la Psicología. Un comentario sobre este grupo de publicaciones excede con mucho los propósitos de este escrito. Nos limitaremos a señalar que es, por ejemplo, el primer autor español que asume la posibilidad de esbozar, una historia de la psicología española (Viqueira, 1924; 1930).

Además de este rol de difusor, cuya importancia aún está por determinar<sup>18</sup>, Viqueira dedicó un serio esfuerzo al análisis teórico y a la experimentación, casi siempre bajo el influjo de la psicología wundtiana. Como más arriba hacíamos ver, Viqueira trabajó durante su periodo de formación en Gottinga bajo la dirección de G.E. Müller. Se le adjudicó como problema experimental el análisis de la influencia de la localización de las representaciones en una tarea de memoria de reconocimiento (Viqueira, 1915g). El trabajo responde en todos los sentidos al *modus operandi* de la tradición experimental alemana: sílabas sin sentido, metrónomos, tiempos de latencia e introspección sistemática.

Por último, Viqueira mostró un enorme interés por la psicología infantil y sus implicaciones en la educación. Diversas publicaciones de carácter teórico y más de una investigación empírica avalan este interés. Más adelante nos detendremos en estas cuestiones, pero antes es conveniente recordar brevemente las líneas maestras de la concepción de la psicología que Viqueira manejaba.

---

<sup>16</sup>La mayor parte de la información incluida en este escrito se basa en apuntes tomados por Viqueira como alumno de Simarro. Aunque Viqueira se introduce en la Psicología de la mano de Simarro las diferencias teóricas entre ambos son notables. Como el propio Viqueira reconoce en este artículo, Simarro «sonreía ante los sistemas de metafísica. Para Viqueira, la metafísica seguía siendo el ámbito de expansión natural de la Psicología y el conocimiento por excelencia. Viqueira tenía un fondo krausista incompatible con el enfoque de Simarro.

<sup>17</sup>Por ejemplo, en los capítulos II y III de *La Psicología Contemporánea*, quizás una de las mejores revisiones de la psicología wundtiana que se han escrito en castellano.

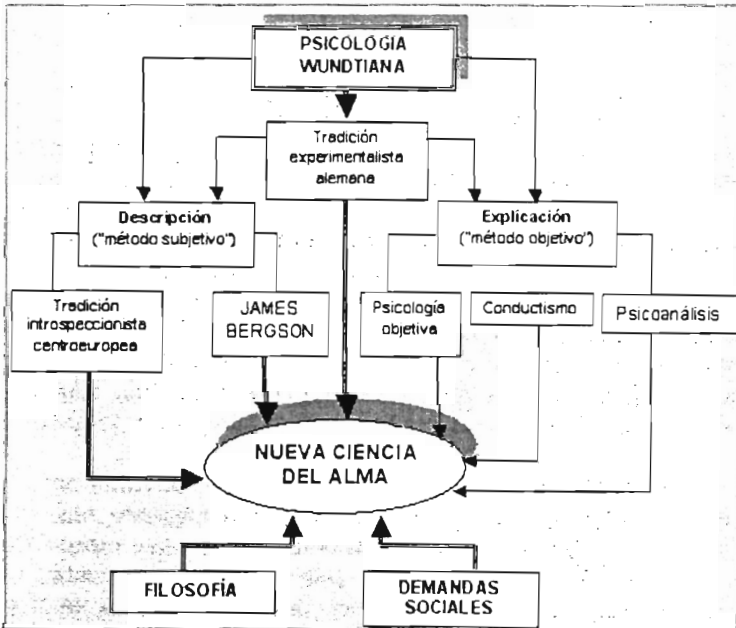
<sup>18</sup>Sus dos libros más importantes, *La Psicología Contemporánea e Introducción a la Psicología Pedagógica* (F. Beltrán, Madrid, 1919 y 1930) son objeto al menos de dos ediciones. Impartió, además, cursillos y pronunció algunas conferencias sobre cuestiones psicológicas, pero poco sabemos sobre su impacto. Parece claro, no obstante, que su enfermedad tuvo que limitar de alguna manera sus posibilidades de promoción académica y de interacción social.

CONCEPCIÓN DE LA PSICOLOGÍA

Los años dedicados a la psicología experimental en Gottinga marcaron profundamente la personalidad intelectual de Viqueira, hecho que se entiende más fácilmente si recordamos que Simarro había preparado el terreno con anterioridad. Así, pues, la formación psicológica de Viqueira es esencialmente experimentalista, pero en su formación filosófica aparecen nombres como Bergson o Husserl. Por ello, podemos pensar que el sesgo especulativo de muchos de sus escritos psicológicos no tiene por qué ser una expresión inmediata de las posiciones krausistas que había estudiado en su juventud, y su énfasis en la introspección sistemática no deber ser necesariamente una consecuencia exclusiva de la influencia wundtiana.

Por ello, su concepción de la psicología se actualiza continuamente y parece que la fidelidad a Wundt queda seriamente en compromiso en algunos de sus últimos trabajos. Sus intereses filosóficos, su idea genética

FIGURA 1. ORGANIZACIÓN MÍNIMA DEL CAMPO DE LAS TEORÍAS PSICOLÓGICAS, SEGÚN VIQUEIRA (1930a)



de la psicología y el énfasis en sus proyecciones sociales no le permitían limitarse al punto de vista wundtiano.

De cualquier manera, Viqueira asume que las teorías psicológicas no wundtianas atienden a dominios parciales del sujeto y, por lo tanto, no pueden ser entendidas más que como simplificaciones o especificaciones de la teoría de Wundt, que derivan esencialmente de la elección exclusiva de la introspección (psicología introspectiva) o de la experimentación (psicología objetivista) como métodos de estudio (ver figura 1).

Por otro lado, Viqueira distingue entre Psicología y Ciencia del Alma, entendiendo que la Ciencia del Alma excede a la Psicología, en cuanto pretende explorar las relaciones entre esta última y la Filosofía. En la justificación del concepto de Ciencia del Alma, Viqueira se encuentra no demasiado lejos de la psicología racional que Giner había propuesto en su primera versión de las *Lecciones*. A Viqueira, como a su maestro Simarro, le interesaba el estudio del organismo psicofisiológico humano y sus funciones, pero entendía que cualquier teoría sobre el sujeto debería resultar instrumental para el análisis metafísico. La metafísica debía pasar de ser una ciencia de posibilidades a ser una ciencia de hechos firmemente anclada en el análisis psicológico de la conciencia. La metafísica así entendida presenta dos características fundamentales:

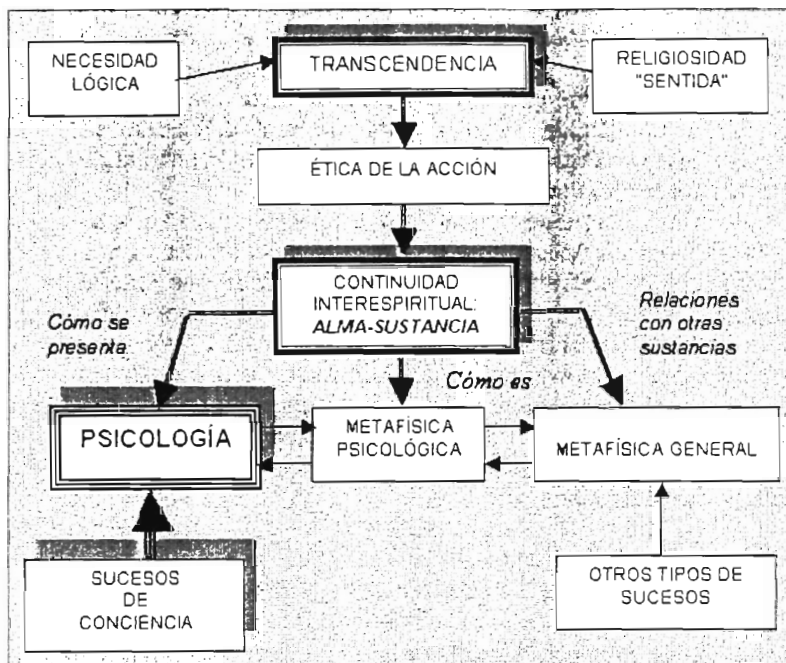
- está estrechamente relacionada con la experiencia y funciona a partir de una interpretación crítica de las ciencias particulares.
- por lo tanto, procede hipotéticamente (depende de los datos empíricos, experimentales o introspectivos)

La metafísica intentaría, pues, "elaborar una concepción del mundo (mejor del ser) basándose en los resultados de las ciencias particulares y especialmente en los datos finales de la psicología, pues lo que nos es dado inmediatamente es lo psíquico y de su conocimiento ha de partir nuestra interpretación de la realidad" (Viqueira, 1930; pg. 167).

Ahora bien, no es labor del psicólogo construir una metafísica: la justificación de la psicología como ciencia es estrictamente empírica. Es decir, los datos de la psicología básica fundamentan la metafísica, pero al tiempo deben mostrar su utilidad social. Viqueira defiende continuamente este último nivel del análisis psicológico en muchos de sus trabajos (ver figura 2).

Como ya hemos sugerido, Viqueira parece adoptar una posición de compromiso entre las dos figuras más influyentes en su desarrollo intelectual temprano, Giner y Simarro. Respecto al punto de vista que representa el primero y su influencia en el ámbito cultural español, comenta Viqueira: "si lo doy aquí es porque en nuestro país ha llegado a ser conocido en ciertos medios... sólo haré notar que no tiene más que

**FIGURA 2. UNA APROXIMACIÓN A LA LÓGICA "EXTERNA" DEL PENSAMIENTO PSICOLÓGICO DE VIQUEIRA EN EL CONTEXTO DE SU IDEA DE "CIENCIA DEL ALMA"**



escasos partidarios en el mundo y que parece llamado a desaparecer pronto: una psicología que no es ni descriptiva ni explicativa no puede concebirse como ciencia de la conciencia" (Viqueira, 1919b; pg. 18). Simarro, por otro lado, le permitió entender la necesidad de la experimentación y del análisis riguroso de la conciencia en la investigación psicológica. A pesar de la crítica a la posición postidealista de Giner, Viqueira adopta, como ya hemos indicado, un problema típico de esta posición: la legitimación empírica de la metafísica a partir de los datos proporcionados por la psicología. Aún a riesgo de perder matices, se puede decir que el krausismo sugiere el problema y la psicología experimental alemana, a través de Simarro, el método e incluso la solución. En sentido estricto, no podemos mantener que la solución sea nueva, puesto que Giner había incluido ya en la segunda edición de sus *Leciones* (y ya había llovido desde 1878) menciones a los trabajos de los experimentalistas alemanes, consciente del papel propedéutico que podían

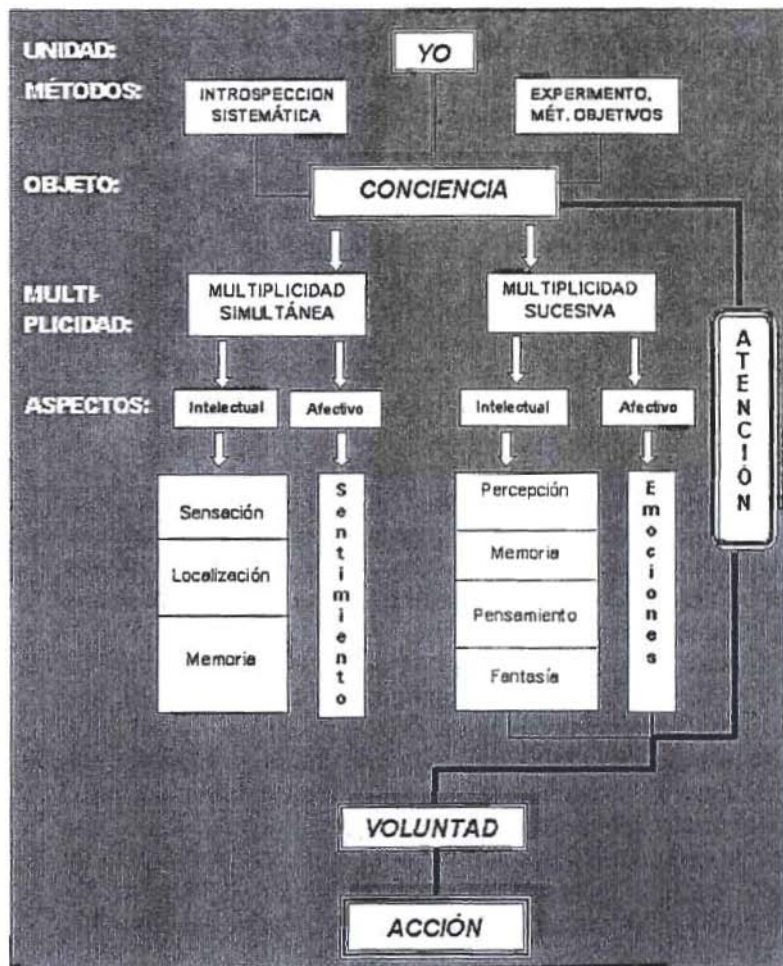
desempeñar en su programa para la psicología. A pesar de todo, en Giner psicología y ciencia del alma siguen fundidas: "La psicología, como Ciencia del Alma humana, no se propone, sin embargo, considerar sino la naturaleza esencial de ésta, su constitución íntima, lo que absoluta y permanentemente es... Respecto de la metafísica,..., es la Psicología preparación necesaria, siendo indispensable el conocimiento de nuestro propio ser para llegar al de todo cuanto de nosotros trasciende" (Giner, 1878; págs. 2-3). En cualquier caso, a partir de este difícil reto se desarrolla una de las obras más cortas y sorprendentes de la historia de la Psicología Científica en España.

Antes de cerrar este apartado, resulta imprescindible señalar que su justificación de la Psicología Aplicada parte fundamentalmente de la lectura de Münsterberg (1915)). Los temas de psicología aplicada que más le preocupan están en el *zeitgeist*: la psicología del testimonio y, sobre todo, como a todo buen institucionista, la educación. Su *Introducción a la Psicología Pedagógica* es la expresión más acabada de este interés. En el apartado siguiente abordamos un poco más detenidamente este segundo ámbito de interés, tomando en cuenta en el mismo movimiento sus aportaciones a la psicología infantil, que entendía como el fundamento de su psicología pedagógica.

## PSICOLOGÍA INFANTIL Y PEDAGÓGICA EN VIQUEIRA

En primer lugar, es conveniente señalar que en ningún caso hay en Viqueira un tratamiento sistemático de la Psicología Infantil, aunque admite abiertamente que cualquier psicología necesita una dimensión genética (Viqueira, 1919). Lo cierto es que este interés por la psicología infantil sólo aparece a partir de los problemas que plantea la intervención educativa y nunca como una necesidad estrictamente teórica o racional, una sensibilidad, por lo demás, común a la mayoría de los investigadores de la época, especialmente en España. Por más que Viqueira enfatice la importancia del estudio de la ontogénesis, este tipo de discurso aún estaba demasiado alejado de los problemas que planteaba la construcción o bien de una metafísica psicológica, o bien de una psicología aplicada a la educación. Esto no quiere decir que los problemas evolutivos no le interesasen, sino que los entendía como pertenecientes a un dominio epistemológico diferente. En definitiva, el análisis de un fenómeno psicológico desde un punto de vista ontogenético cobra sentido al servicio de un ideal educativo ajeno, en sí mismo, a la psicología, punto de vista bastante cercano a los planteamientos de la pedagogía experimental alemana.

FIGURA 4. UNA APROXIMACIÓN A LA LÓGICA "INTERNA"  
DEL PENSAMIENTO PSICOLÓGICO DE VIQUEIRA



Esta estructura se aplica a cada sección de la *IPP*, que presenta a su vez una estructura general típicamente wundtiana, como ya hemos señalado más arriba (ver figura 4). En este sentido, distingue en su exposición entre elementos y procesos de conciencia. Los elementos pueden ser afectivos o intelectuales; estos últimos contemplan las sensaciones, la localización y los elementos lógicos. Por otro lado, los pro-

cesos de conciencia pueden ser divididos en intelectuales y afectivos. Los procesos intelectuales incluyen los juicios, los conceptos, el razonamiento, el lenguaje y la fantasía. Por su parte, los procesos afectivos incluyen los sentimientos, la voluntad y la atención. Por último, y desde una perspectiva muy cercana a la psicología del yo, dedica un capítulo a la personalidad, como síntesis de los aspectos afectivo e intelectual, y cierra el libro con una reflexión sobre la enseñanza de la psicología, bastante interesante.

Viqueira hace, pues, en la *IPP* un serio esfuerzo por integrar los resultados por integrar los resultados de la investigación en psicología infantil y pedagógica en una estructura teórica wundtiana clásica, a la que intenta dar sentido desde una sensibilidad personalista, muy cercana a los planteamientos de Mary Calkins. El espíritu general del libro se refleja en el hecho de que los contenidos propiamente evolutivos o pedagógicos son aparentemente corolarios de los apartados generales antes señalados, sin una justificación teórica clara en algunos casos. En nuestra opinión, la estructura del libro ilustra claramente la idea apuntada más arriba sobre la distinción entre dos dominios epistemológicos independientes en el tratamiento de la psicología general y la psicología aplicada.

Como corresponde al espíritu de la época, el tema de las sensaciones es abordado desde una perspectiva típicamente psicofísica, con escasas asunciones evolutivas. Únicamente cuando se refiere a las sensaciones visuales utiliza un estudio de Meumann sobre la evolución del reconocimiento de los colores.

Particularmente atractivo resulta su tratamiento, basado en Stern (1914), del desarrollo de las representaciones espaciales y de sus ideas sobre las relaciones entre pensamiento y lenguaje, cuya filiación no está del todo clara. Entiende Viqueira (1919) que "el pensamiento no supone para su nacimiento el lenguaje... pues sin conceptos no puede existir lenguaje. Pero si el pensar precede al lenguaje, éste, de nuevo, como instrumento de comunicación, favorece extraordinariamente su desarrollo" (p. 140). El desarrollo del lenguaje pasa por tres grandes etapas: balbuceo, imitación y período de la producción propia, y termina alrededor de los cuatro años.

Resultan también interesantes sus propuestas sobre el desarrollo del juego, que se manifiesta como un continuo entre lo individual y lo social, y del dibujo, cuyo desarrollo parte de una etapa dominada por el placer puramente motor de hacer rayas, pasando por la representación idiosincrásica de objetos, para llegar a modos de representación de objetos propios del medio social al que el individuo pertenece, ideas aparentemente cercanas al punto de vista de Stern (1914). También recoge alguna idea sobre la evolución de las preferencias gráficas de



los niños, apuntando una posible secuencia evolutiva desde lo formal hasta lo conceptual. Resulta curioso, sin embargo, que Viqueira no reservase más espacio al problema del dibujo infantil en la *IPP*, si tenemos en cuenta que le había dedicado unos años antes dos atractivas ponencias en el congreso de Valladolid de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (1915d y e). Aunque nos estamos en condiciones de asegurarlo, probablemente se trata de los primeros trabajos sobre psicología del dibujo infantil publicados en España. Las aportaciones impresas de V. Masriera (1917) son algo posteriores y están claramente enfocados hacia la pedagogía del dibujo.

En la primera de estas ponencias Viqueira lleva a cabo una excelente revisión teórica del tema, propone sus propios puntos de vista al respecto y su plan de trabajo. En la segunda describe una investigación llevada a cabo por él mismo en Madrid sobre la forma y el color en el dibujo infantil. Merece la pena que les dediquemos algunos párrafos a estos dos trabajos.

Algunos de los autores interesados en la evolución histórica del estudio del dibujo infantil (ver, por ejemplo, Read, 1957; Hernández, 2002) opinan que, aunque ya existían trabajos interesantes publicados con anterioridad, la aportación más influyente en relación con la naturaleza y el desarrollo del dibujo infantil vio la luz, sin duda, con la publicación de *Studies on Childhood*, de J. Sully (1896). El dibujo infantil comienza a suscitar durante los primeros años del siglo un considerable interés entre psicólogos, educadores, antropólogos y teóricos del arte. Autores como Kerchensteiner (1905), Rouma (1912), Luquet (1913), Stern (1914) o Eng (1931) reinterpretan las aportaciones de Sully y amplían sus horizontes teóricos. Barnés señala, por ejemplo, que alrededor de 1913 tuvo lugar en Alemania el *III Congreso sobre las Estampas y el Arte en la Juventud* (Barnés, 1917; 1927). Y aún antes, en 1901, Kerschensteiner había montado la que podríamos considerar como primera exposición de arte infantil de la historia europea (Hernández, 2002). En todo caso, podemos asumir que el interés que durante estos años suscita el dibujo infantil tiene que ver, seguramente, con la idea de que el aprendizaje debe partir de la actividad espontánea o interesada del niño (Claparède, 1905), y el dibujo, en este sentido, es una actividad paradigmática. También despertaba cierto interés el tema del dibujo como actividad cultural superior, y, por lo tanto, como posible objeto de estudio de la psicología de los pueblos.

Los trabajos de Viqueira sobre el dibujo infantil (Viqueira, 1915c y b) están ligados al ideal funcionalista que dominaba en la psicología europea y que, como ya hemos visto, fue introducido en España de la mano de Barnés, y en general de los personajes ligados al Museo Pedagógico

Nacional. Según Viqueira (1915b), "el dibujo infantil se hace obligatorio en infinidad de ocasiones"; de aquí la importancia de investigar cómo se verifica en los niños para poder después intervenir en su educación según nuestro ideal estético" (p. 244). Por lo tanto, a Viqueira no le interesa el dibujo sólo como manifestación de una estructura psíquica en evolución. De hecho, en sus trabajos empíricos no hace asunciones de orden evolutivo. Sin embargo, su análisis se aparta de la tradición en un aspecto fundamental: "los trabajos (sobre el dibujo infantil) se ocupan del dibujo más como una obra de arte que como un proceso psicológico. Es preciso, pues, ahondar en este proceso, único modo de hallar la clave de tanto dato aislado" (Viqueira, 1915c; p.216). "Además la psicología del dibujo del niño no ha hecho uso, más que rara vez, de los métodos exactos del experimento. He aquí algo más que nos hemos propuesto" (1915d; p. 243). Se trata pues, y esta es la clave del trabajo de Viqueira, de religar la tradición experimental intelectualista alemana con el funcionalismo de Claparède y su grupo. Pero aún faltaría incluir un tercer elemento para que la empresa llegase a buen puerto: "los trabajos sobre este asunto no hacen uso corriente de lo que sabemos de la estructura mental infantil" (Viqueira, 1915d; p. 243). Lo que había que saber por entonces de la estructura mental infantil lo había dicho en su opinión muy claramente, Stern (1914). Por eso, comienza Viqueira su programa de trabajo sobre el dibujo infantil (Viqueira, 1915c) describiendo a grandes rasgos los puntos centrales de la teoría del desarrollo de aquél (principios de convergencia, de velocidad del desarrollo y de cambio de cualidad) y asumiendo que, siendo el dibujo un aspecto más de la actividad sometido a desarrollo, éstos principios deben, también, afectarle. En términos generales, su revisión sobre el dibujo infantil (Viqueira,1915c) es, sin duda, uno de sus trabajos más completos y coherentes.

Viqueira comienza este trabajo distinguiendo entre las investigaciones clásicas sobre percepción de representaciones gráficas y los trabajos sobre producciones gráficas. De nuevo, toma de Stern (1914) su esquema sobre las condiciones psicológicas de la interpretación de las representaciones gráficas y le incorpora los resultados más relevantes de los investigadores de la época (Sully, 1896; Shinn, 1893-99; Meumann, 1914; Stern, 1914). Según el esquema que maneja, es necesario hablar de condiciones ópticas (contorno, superficie, color, tamaño, disposición espacial y perspectiva, de mayor a menor importancia en la interpretación de estampas) y condiciones centrales, que hacen referencia a la evolución en la habilidad para interpretar estampas (época de las sustancias, época de las fabulaciones, época de interpretación objetiva). Sin embargo, Viqueira estaba más interesado en la producción de representaciones gráficas y

asume que, de hecho, el estudio de la interpretación gráfica debe ser considerado sólo en la medida en que aporta ideas válidas para el análisis de la producción.

Como Viqueira señala, el hecho de que la mayor parte de los trabajos llevados a cabo hasta entonces se hubiesen centrado en el dibujo como producto artístico, llevaba casi exclusivamente al estudio del dibujo de fantasía, dejando a un lado la posibilidad de analizar dibujos basados en procesos de memorización o tomados del natural, tarea que él mismo había emprendido y de la que pretendía dar cuenta en su segunda comunicación. En cualquier caso, los estudios disponibles (Baldwin, 1895; Rouma, 1912) permitían distinguir tres estadios en la evolución de las producciones gráficas: un estadio motor, un estadio simbólico y un estadio "realista". Propone, además, que los puntos en que se debe centrar el análisis de la evolución deben ser: el contenido del dibujo, las formas generales de representación, la perspectiva y el color. Todas estas cuestiones reciben un tratamiento adecuado en el trabajo, pero resulta especialmente atractivo su análisis de la perspectiva. Viqueira pone de manifiesto, en contra del punto de vista de Katz, según el cual el niño dibuja lo que sabe y no lo que ve, que la "representación (gráfica) del espacio no depende... de la comprensión de éste ni aún del análisis de la percepción de los cuerpos" (p. 226). Para verificar su planteamiento, Viqueira diseña un pequeño experimento de dibujo al natural y encuentra que: 1) los primeros ensayos de perspectiva no aparecen hasta los 5 años, aunque aún los de 8 tienen severos problemas para incorporar la perspectiva a sus dibujos; 2) Los objetos sencillos y familiares son más fáciles de dibujar en perspectiva que los complejos y desconocidos. Incluye también observaciones muy interesantes sobre la constancia del tamaño y la opacidad.

La evolución del color es abordada a partir del trabajo de Luquet (1913), si bien sus propias experiencias le llevan a criticar algunas de sus afirmaciones. Por ejemplo, Viqueira observa que el uso de colores no atiende en los niños pequeños a criterios representacionales estables, ni siquiera en los elementos más importantes de los dibujos, si lo que se les pide dibujar no es perceptivamente accesible. Observa, también, que en dibujos del natural, el niño utiliza "colores de memoria" exagerados o hipersaturados que pueden no tener nada que ver con el color real del motivo a dibujar.

Por otro lado, Viqueira afirma que cualquier modalidad de dibujo (de memoria, de fantasía o del natural) se basa en un proceso de representación previo. En realidad, "podía pensarse que podemos reducir a dos grupos los diferentes tipos del dibujar, a saber: el dibujar de memoria y

de fantasía, ya que (lo que parece paradójico) cuando dibujamos del natural dibujamos de memoria" (Viqueira, 1915 c; p. 229). Esta reflexión, llevada a su fin, le exige tomar de Luquet (1913) el concepto de "modelo interior" como principal objeto de análisis de la psicología del dibujo. Supuesto que el "modelo interior" se genera, en cualquier caso, como consecuencia de procesos memorísticos, considera Viqueira que puede ser muy útil aplicar los paradigmas experimentales típicos de la psicología de la memoria, sobre lo cual, recordemos, él mismo había trabajado durante su estancia en Alemania. En este sentido, y como adelanto del estudio más sistemático que presentaría unos minutos más tarde, expone un posible modo de llevarlo a cabo sin elaborar dispositivos experimentales complejos. Viqueira les pide a sus hijos que dibujen ciertas imágenes del carnaval y las compara con dibujos llevados a cabo sobre modelos percibidos durante más tiempo. Encuentra que, en términos generales, los modelos percibidos menos tiempo no permiten que los colores se atribuyan correctamente, aunque la forma y la disposición espacial mantienen relaciones adecuadas con el modelo. Además, suelen aparecer más motivos "fantásticos".

Para finalizar su comunicación, Viqueira hace una reflexión sobre los "tipos" de dibujantes basándose en los que Binet había propuesto para la descripción de estampas, y critica abiertamente los trabajos en los que se pretendía relacionar el dibujo de los niños con el de los pueblos primitivos. En contra de la hipótesis de la recapitulación, Viqueira argumenta que "las semejanzas que existen... entre el dibujo de los niños y el del salvaje (falta de síntesis, falta de proporción) se explican por razones históricas, de acumulación de cultura, y no psicológicas" (Viqueira, 1915c; p. 235).

Respecto a su segunda comunicación en el Congreso de Valladolid, es necesario destacar algunas cuestiones importantes. En primer lugar, el estudio de Viqueira representa una proyección del programa de trabajo que en la revisión teórica había planteado. En este sentido, supone la inauguración de una forma de abordar el problema del dibujo infantil que nunca antes se había intentado. El estudio se desarrolla, como ya hemos indicado, a partir de la conciliación entre la psicología experimental, en concreto la psicología de la memoria, y la tradición funcionalista que se consolidaba por entonces en Ginebra y Estados Unidos, un planteamiento en el que, de forma más o menos voluntaria, sigue los pasos de la Pedagogía Experimental alemana.

El estudio fue llevado a cabo con 40 niños, entre 11 a 15 años, del Hospicio de Madrid. Se plantea verificar las alteraciones de distintas características del dibujo infantil tras una exposición breve a una serie de objetos. Los aspectos metodológicos del trabajo están muy cuidados:

se evalúan algunas características visuales de los niños y se utilizan modelos poco familiares, con el fin de controlar la influencia de la experiencia previa. Por otro lado, para valorar los resultados, Viqueira utiliza un procedimiento de acuerdo interjueces, tomado de las pruebas de interpretación de estampas de Binet. Sus resultados muestran que la forma se suele reproducir peor que el tamaño y la orientación. En cuanto al color, encuentra que se suelen retener los tonos puros, que algunos colores suelen ser exagerados y que los errores en el uso del color no se producen de forma sistemática. Además, señala que los niños que peor utilizan el color son, precisamente, aquellos que lo utilizan conscientemente como criterio definitorio de los objetos. Evidentemente, los resultados son expuestos en tablas porcentuales y comentados rigurosamente.

Para terminar (esta breve reseña) cabe señalar que las ideas de Viqueira sobre la educación de las tendencias psíquicas (Viqueira, 1922), la personalidad (Viqueira, 1919) o el aprendizaje (Viqueira, 1919 a) están abordadas desde una perspectiva más generalista que evolutiva y merecen una consideración independiente que aplazaremos para el futuro.

## CONCLUSIONES

En primer lugar, parece claro que la relación de Viqueira con la Psicología Infantil y Pedagógica no alcanza el nivel de profundidad o de compromiso que alcanzan sus reflexiones relacionadas con asuntos de filosofía o epistemología de la psicología. El contacto con los temas que hemos venido analizando se produce, casi siempre, a un nivel más bien formal y se genera, probablemente, más a partir de intereses aplicados que teóricos. Por todo ello, estos trabajos presentan un sistema cuya estructura interna resulta relativamente frágil y, en ocasiones, contradictoria, o, al menos, más frágil y contradictoria que sus trabajos sobre psicología general.

En segundo lugar, es necesario poner de manifiesto el papel conciliador de Viqueira respecto a dos tradiciones aparentemente opuestas, o por lo menos "ortogonales", como lo eran la tradición alemana y la ginebrina; tal vez la única estrategia viable para continuar trabajando en la línea en la que se había formado y responder, al tiempo, a las expectativas que el medio social albergaba sobre él como investigador de la mente infantil y de sus implicaciones educativas.

La naturaleza de este trabajo nos obliga a dejar para mejor ocasión la tarea de rastrear la historia externa de estos escritos y sus relaciones conceptuales con las teorías de la educación entonces vigentes, especial-

mente con las teorías generadas en la Institución Libre de Enseñanza, tarea sobre la que aquí hemos insinuado los términos en que se puede desarrollar.

Como ya hemos comentado en otro lugar, la obra psicológica de Viqueira se nos muestra en pleno devenir, apenas acabada. Representa el principio y el final de una tradición que, en nuestro país, a duras penas ha sido reinaugurada. Viqueira utiliza instrumentalmente teorías psicológicas importadas para resolver problemas de nuestra propia cosecha. La mayoría de las tradiciones que han pervivido a través de la corta historia de la psicología española hasta nuestros días han venido importando también los problemas. Por ello, consideramos que sigue mereciendo la pena tomar en consideración la labor de Viqueira como psicólogo.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baldwin, J.M. (1895). *Mental Development in the Child and the Race*. New Cork: McMillan.
- Barnés, D. (1917). *Fuentes para el Estudio de la Paidología*. Madrid: Impr. del Museo Pedagógico Nacional.
- Barnés, D. (1927). Prólogo a la 3ª Ed. en cast. de Claparède, E. *Psychologie de L'Enfant et Pedagogie Experimentelle* (8 ed. Franc.). Ginebra: Kunding.
- Barnés, D. (1932). *Paidología*. Madrid: Espasa Calpe (3 ed.)(1 ed. 1924).
- Blanco, F. (1996). J.V. Viqueira. En M. Sáiz y D. Sáiz (coord.) *Personajes para una Historia de la Psicología en España*. Madrid: Pirámide.
- Blanco, F. (1997). *Historia de la Psicología Española desde una perspectiva socio-institucional*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Carda, R.M. (1996). Domingo Barnés. En Sáiz, M. y Sáiz, D. (coord.), *Personajes para una Historia de la Psicología en España*. Madrid: Pirámide. 283-298.
- Carpintero, H. (1981). Germain en su generación. *Anejos de la Revista de Psicología General y Aplicada*.
- Carpintero, H. (1982). The introduction of scientific psychology in Spain: 1875-1900. En Woodward, W.R. y Ash, M.G. (eds) *The problematic Science: Psychology in Nineteenth-Century Thought*. New York: Praeger.
- Chrisman, O. (1896). *Paidologie. Entwurf zu einer Wissenschaft des Kindes*. Jena
- Claparède, E. (1905). *Psychologie de L'Enfant et Pedagogie Experimentelle*.

- Ginebra: Kunding. Trad. esp. D. Barnés (1908) *Psicología del Niño y Pedagogía Experimental*. Madrid: Beltrán, (3 ed. en cast. 1927)
- Compairé, G. (1893). *L'Evolution Intellectuelle et Morale*. París: Hachette. Trad. al cast. De R. Rubio: *La evolución intelectual y moral*. Madrid, Jorro, 1905.
- Del Barrio, M. V. y Carpintero, H. (1985). *Los comienzos de la Psicología Educativa en España*. *Revista de Historia de la Psicología*. Vol. 6 (2), 133-143.
- Delval, J. (1988). Sobre la historia del estudio del niño. *Infancia y Aprendizaje*, 44, 59-108.
- Egger, A. E. (1881). *Observations sur le Development de L'Intelligence et du Langage*. París: Picar.
- Eng, H. (1931). *The Psychology of Children's Drawings*, Londres: Routledge.
- García-Sabell, D. (1974). Prólogo a *Ensaïos e Poesías*. Galaxia. Vigo.
- Giner de los Ríos, F. (1874/1920). *Lecciones Sumarias de Psicología*. Madrid: La Lectura
- Giner de los Ríos, H. (1920). Prólogo a *Lecciones Sumarias de Psicología*. Madrid: La Lectura.
- Hernández, M. (2002). Introducción: el arte y la mirada del niño. Dos siglos de arte infantil. *Arte, individuo y Sociedad. Anejo 1*. 9-43.
- Katz, D. (1911). *Die Erscheinungsweise der Farben*. Leipzig.
- Kerchensteiner, G. D. (1905). *Die Entwicklung der zeichnerischen Begabung*, Munich: Gerber.
- Lafuente, E. (1980). Sobre los orígenes de la psicología científica en España: el papel del movimiento krausista. *Estudios de Psicología*, 1, 139-147.
- Lafuente, E. (1982). La psicología de Giner de los Ríos y sus fundamentos krausistas. *Revista de Historia de la Psicología*, 3(2), 247-270.
- Luquet, G. H. (1913). *Les Dessins d'un Enfant*. París, Alcan.
- Mariás, J. (1978). Generaciones españolas desde la del 98. En *Cambio Generacional y Sociedad*. Madrid: Karpos.
- Masrera, V. (1917). *Manual de Pedagogía del Dibujo*, Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando.
- Mestre, M. V. y Carpintero, H. (1982). Psicólogos españoles: Juan V. Viqueira López (1886-1924). *Revista de Historia de la Psicología*, 3(2), 133-156.
- Meumann, E. (1907). *Vorlesungen für Einführung in die Experimentelle Pädagogik*. Leipzig.
- Münsterberg, H. (1915). *Psychotechnik*. Leipzig.
- Piaget, J. (1923). *La Langage et la Pensée chez L'Enfant*. Neuchâtel: Delachaux et Niestlé. Trad. al cast. de D. Barnés: *El lenguaje y*

- el *Pensamiento en el Niño*. Madrid: La Lectura, 1929.
- Quintana, J. (2004). *La Institucionalización de la Psicología en la Universidad Española. Avatares de sus Cátedras en la Primera Mitad del Siglo XX*. Número monográfico de la *Revista de Historia de la Psicología*, 25(2-3).
- Read, H. (1957). *The Significance of Children's Art and Art as Symbolic Language*, Vancouver: Univ. of British Columbia.
- Regueira, R. (1992). *Xohan V. Viqueira. Teoría e Praxe*. Iria Flavia (Padrón): Novo Século.
- Rouma, F. (1912). *La Langage Graphique de L'Enfant*. Bruselas, Lambertin.
- Sáiz, M. Y Sáiz, D. (coord.). *Personajes para una Historia de la Psicología en España*. Madrid: Pirámide.
- Shinn, M.W. (1893-99). *Notes on the Development of a Child*. Berkeley: Univ. of California Publ.
- Stern, W. (1914). *Psychologie der Frühen Kindheit*. Leipzig.
- Sully, J. (1896). *Studies of childhood*. Londres.
- Tracy, F. (1893). *The Psychology of Childhood*. Londres.
- Veiga do Campo, L. (1969). *Xoan Vicente Viqueira: Vida, Persoalidade e Pensamento*. Buenos Aires: Mestres do Galegismo.
- Viqueira, J.J.V. (1914). Lokalization und einfaches wiedererkennen. *Zeitschrift für Pscychologie und Physiologie der Sinnesorgane*, XIV, Marzo.
- Viqueira, J.J.V. (1915a). Los métodos del examen de la inteligencia. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. T. XXXIX, 100-107; 134-135.
- Viqueira, J.J.V. (1915b). La psicología experimental y el maestro. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* T. XL, 137-141; 193-201; 233-238; 296-300; 332-335; 362-369.
- Viqueira, J.J.V. (1915c). Sobre el dibujo de los niños. *Actas del Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*. Sección VI, T.VII, Ciencias históricas, filosóficas y filológicas, 215-238.
- Viqueira, J.J.V. (1915d). Forma y color en el dibujo infantil. *Actas del Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*. Sección VI, T.VII, Ciencias históricas, filosóficas y filológicas, 243-250.
- Viqueira, J.J.V. (1915f). La enseñanza de la Psicología en las universidades alemanas. *Anales de la Junta para la ampliación de Estudios*, Memoria 1ª, XV, 7-28.
- Viqueira, J.J.V. (1915g). Un nuevo factor de la memoria de identificación. *Anales de la Junta para la Ampliación de Estudios*, Memoria 3ª,



XVI, 75-96.

- Viqueira, J.J.V. (1918a). Pensamentos. *A Nosa Terra*. Nov.
- Viqueira, J.J.V. (1918b). Bosquejo de Psicología Infantil. *Revista General*. Madrid.
- Viqueira, J.J.V. (1919a). El aprender como problema psicológico. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, T. XLIII, 202-204.
- Viqueira, J.J.V. (1919b). *Introducción a la Psicología Pedagógica*. Madrid: F. Beltrán (primera edición).
- Viqueira, J.J.V. (1922). Las tendencias psíquicas y su educación. *Revista Pedagógica*, 4, 142-147.
- Viqueira, J.J.V. (1924). Apéndice a la *Historia de la Filosofía* de K. Voldander. Madrid: F. Beltrán.
- Viqueira, J.J.V. (1930). *La Psicología Contemporánea*. Barcelona: Labor (primera edición).
- Viqueira, J.J.V. (1974). *Ensaio e Poesías*. Vigo: Galaxia.
- Viqueira, J.J.V. (1974). *Da Galicia de Mañá*. Vigo: Galaxia.
- Zusne, L. (1984). *Biographical Dictionary of Psychology*. Aldwych Press. London.